

Palabras en nombre de los académicos de nuevo ingreso**

Ignacio García-de la Torre*

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México,
Doctor Pelayo Vilar Puig.
Miembros de la Mesa Directiva.
Distinguidos Invitados de Honor.
Compañeros Académicos.
Señoras y Señores.

Mis primeras palabras son de agradecimiento a la Mesa Directiva actual de la Academia Nacional de Medicina de México, por haberme designado como orador para hacer el ofrecimiento de nuestro ingreso a esta Corporación en representación de mis compañeros, junto con quienes comparto esta noche esta alta distinción que se nos concede al otorgarnos un sitio de honor en esta venerable Institución, lo cual nos emociona y nos honra por lo que representa en nuestra vida profesional, honor que en lo personal mucho estimo, ya que me da la oportunidad de poder hacer una muy breve síntesis de lo que representa ingresar a este selecto grupo de la Academia Nacional de Medicina de México, teniendo una clara conciencia de la alta responsabilidad que esto significa, y confiado además de que mis compañeros compartan conmigo estas inquietudes y puntos de vista, aunado al orgullo y la satisfacción que este momento significa para todos nosotros.

El interés del hombre en la enfermedad es tan antiguo como él mismo y la razón parece muy sencilla, casi nadie escapa a la experiencia de enfermarse, una o más veces, durante su vida. La

enfermedad es tan inevitable para el hombre como la juventud, los sueños, el amor y la muerte, que en muchas ocasiones es el resultado final de alguna enfermedad. La enfermedad es parte de la vida, es una forma en que la mayor parte de nosotros ya la hemos vivido, la estamos viviendo ahora, o la viviremos en el futuro. Y en esos tiempos todos pensamos de alguna manera en la enfermedad, contribuyendo en esa forma al desarrollo de nuestra historia.

Desde la aparición del hombre sobre la tierra, éste se ha enfrentado a la enfermedad y ha intentado intervenir en ella de distintas maneras para aliviarla, detenerla o curarla; más recientemente, también ha tratado de prevenir la aparición de ciertas enfermedades. A través del tiempo, las diversas medidas terapéuticas y/o profilácticas han reflejado fielmente las ideas que se han tenido y que hoy se tienen sobre la naturaleza de la enfermedad. Nuestro interés sobre este concepto es natural, en vista de que cada uno de nosotros en nuestras diferentes especialidades dentro de la medicina, es precisamente, el estudio de la enfermedad.

* Académico numerario

** Discurso pronunciado en representación de los Académicos numerarios de nuevo ingreso a la Academia Nacional de Medicina, el 26 de junio de 1996.

La historia de las ideas es sólo una faceta de la historia universal. De hecho, las ideas son simultáneamente motor y consecuencia del ambiente cultural donde se generan, de ahí que lo que pensamos determina lo que hacemos, y en México no podía ser diferente, por lo que la búsqueda de una identidad propia y de una conciencia de grupo, así como la necesidad de consolidar las acciones cotidianas de la medicina sobre las sólidas bases del método científico, representaron las bases que dieron origen a la Academia Nacional de Medicina el 30 de Abril de 1864, adquiriendo propiamente el carácter de Nacional en 1887 y desde 1912 es además, oficialmente, el Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal.

Desde su fundación hace ya 132 años, la Academia Nacional de Medicina ha consolidado su estructura y ha expandido sus acciones a todo el ámbito nacional, a través de sus jornadas, de sus congresos, y de su órgano oficial, la Gaceta Médica de México. De 22 médicos que la fundaron, actualmente la membresía es de 455 en este mes de Junio de 1996. La labor de todos ellos se manifiesta en todas las actividades médicas del país y es fiel reflejo del cumplimiento de los objetivos de la corporación, relacionados con el progreso de nuestra medicina y la resolución de los problemas de salud en nuestro país.

Las ciencias de la salud tienen una gran influencia en nuestra sociedad y en nuestro gobierno, y nosotros como miembros de nuevo ingreso a esta Academia aceptamos el compromiso y el reto de cumplir los preceptos fundamentales de esta corporación, que son entre otros: 1) la búsqueda constante de la excelencia profesional; 2) el avance del conocimiento médico en nuestro medio; y 3) la salud de los mexicanos; conceptos que conforman el perfil del académico, y que nosotros aceptamos emocionados en esta noche.

Es indudable que existen en nuestro país innumerables médicos que ejercen eficientemente la profesión. Sin embargo, la práctica cotidiana de una determinada especialidad no implica necesariamente la cobertura de las diversas facetas que integran la esencia de este perfil. Actualmente, el Reglamento Interno de la Corporación trata de lograr un equilibrio entre los diferentes rubros calificables para aceptar a los nuevos miembros, y además de la educación de posgrado, las activida-

des docentes e institucionales, la membresía a sociedades científicas y las distinciones académicas, se establece que de los puntos que tendrá que sumar el candidato, por lo menos el 50% deberá corresponder a su producción científica.

Estos conceptos que están plasmados en el reglamento de la Academia Nacional de Medicina son muy importantes y constituyen gran parte de la esencia de la misma, ya que dentro de los campos de acción en los que el médico desarrolla su diaria labor, hay dos aspectos que son sin duda de singular interés a todos nosotros uno es de la enseñanza, y el otro es la investigación científica. Estas dos actividades se requieren hoy quizá más que nunca en nuestro país, en este nuestro querido México, que en los últimos dos años se encuentra sumergido en una crisis económica, social, política y moral. Si hace 17 años el doctor Ruy Pérez Tamayo enfatizaba que la Ciencia en México se encontraba en crisis y ponía varios ejemplos de ello en su libro "En Defensa de la Ciencia", es evidente que esto se ha agravado en estos últimos dos años. Sin embargo, quizá hayamos perdido cosas materiales, o hayamos perdido dinero, pero tenemos aún la vida, tenemos la salud, tenemos el vigor y debemos tener la confianza que nos lleve a salir adelante por el bien de nosotros, de nuestros hijos y de nuestro querido México.

Estamos aquí para reiterar estos compromisos y ahora como nuevos académicos poner lo mejor de nosotros, de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo en los lugares en donde mañana volveremos a realizar nuestras actividades cotidianas. Tenemos la obligación de conciliar la tradición y la mística heredados a través de todos estos años de trabajo de la Academia Nacional de Medicina, con los avances actuales, la modernidad y la producción científica, a pesar de todos los problemas por los que atraviesa el país en estos momentos, es nuestro deber y es nuestra obligación, como lo dijo nuestro ilustre filósofo Caso: "... como un entusiasmo que brota de la conciencia íntima del sentimiento y que es inspiración creadora...".

Finalmente, como un tributo a estos minutos instantáneos e irrepetibles, donde la emoción ha compensado con creces todo lo demás, quiero dar las gracias. Creo que mis compañeros y yo estamos aquí por algo que tiene el valor del trabajo multiplicado por la suerte. Otros han tenido mejores

oportunidades, más poder, más influencia, pero nosotros hemos tenido la suerte de haber recibido nuestro entrenamiento en diferentes instituciones de salud de nuestro país, que en su momento nos brindaron todos los medios a su alcance para hacer de nosotros médicos especialistas y luego muchos de nosotros, completar este entrenamiento con estudios de posgrado en el extranjero. Al mismo tiempo, conocimos a nuestros Maestros que nos brindaron primero sus enseñanzas de manera incondicional y posteriormente su afecto y

su amistad. Algunos de ellos aquí presentes y otros no, pero a todos los recordamos y compartimos con ellos este momento. Con mucho afecto también agradecemos a nuestros condiscípulos y amigos por el privilegio de su amistad durante todos estos años, y con todo nuestro cariño a nuestros familiares, a nuestras esposas y a nuestros hijos, por el premio cotidiano de ser las personas maravillosas que son y porque diariamente nos dan su compañía, su amor, su ternura y su consejo.